



ZAMORA ILUSTRADA.

Revista literaria semanal.

TOMO II.

SUSCRICION: 3 rs. al mes en todas partes. = Anuncios y comunicados a precios módicos.

DIRECTOR: JRSICINO ALVAREZ MARTINEZ.

Zamora 7 de Marzo de 1883.

NUMERO 35

Se suscribe en la calle de la Rua. 31.
Correspondencia Sacramento



PASO DE LONGINOS.

SUMARIO.—GRABADO: Paso de Longinos.—TEXTO: Crónica general. por Fray Miope.—Una cruz, un cadáver y una mujer, (poesía) por D. Mariano Perez.—La Semana Santa, por D. Ursicino Alvarez Martinez.—El postrimer suspiro (poesía) por D. Andrés de las Heras.—El abuelo y el nieto, por D. Mariano Perez.—En el tranvía (poesía) por Lotario.—Nuestro grabado, por D. U. Alvarez.—Notas y noticias.—Tertulia.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL.

¡Oh crónicas! artículos sin objeto, espejo donde se reflejan los sucesos efímeros de una semana en moda por ser la nueva; pobres páginas escritas en el polvo del olvido, para la curiosidad humana, que apenas veis la luz lleváis por compañera á la indiferencia; átomo de pólvora que se inflama y muere á un tiempo mismo, ¡cuán inútiles sois á la historia del porvenir!

Las crónicas son las únicas páginas que quedan en blanco en este libro.

Y sin embargo, siempre hay algo que decir en ellas; siquiera sea hablar del tiempo, que aunque el tema no es muy nuevo, el tiempo es el autor de todo lo que puede ser del dominio del cronista.

El mes de Marzo es el mes de los nublados y de los vendavales; por esto sin duda, y porque es casi un hecho infalible que durante las procesiones de Semana Santa ha de haber lluvia ó granizo en abundancia, hemos tenido en aquellos días un temporal tan variado que no han podido lucir como se esperaba las fiestas tal vez más animadas de esta ciudad.

Sin embargo de eso, las tardes de Jueves y Viernes Santo y la del domingo de Resurrección hubo bastante concurrencia al paso de las procesiones, y en las noches del miércoles y jueves numerosos espectadores escucharon bajo las sombrías bóvedas del templo diocesano las graves y apasionadas notas del miserere, y fueron de iglesia en iglesia á visitar los Santos Sagrarios.

No es fanático el pueblo zamorano, porque en los días de Semana Santa acuda solícito á los templos á recordar la Pasión y muerte del Hijo de Dios; no es fanático porque á través de las corrientes contemporáneas haya conservado incólume en su corazón el precioso tesoro de la fé católica, y puesto siempre á contribucion de sus sentimientos religiosos los medios eficaces de que el arte se vale para sublimar el espíritu humano, haciendo que un notable artista, hijo de este mismo pueblo, encarne en la tosca madera las amarguras de Jesús; no es fanático, no, el culto que se tributa á Dios, si en nada desmerece del alto objeto á que se consagra.

El hombre dado á estudiar las costumbres populares, siente indecible satisfacción cuando sorprende rasgos y caracteres que determinan la fisonomía de un pueblo; cosa tanto más difícil hoy, cuanto mayor es el comercio de los hombres y más continuas las comunicaciones que van borrando poco á poco límites y diferencias. El pueblo zamorano puede vanagloriarse de haber salvado á través de los tiempos algunos de los caracteres que lo particularizaron entre la generalidad de los que constituyen la nacionalidad española, y en las fiestas religiosas se manifiesta con su propia fisonomía.

Excede á toda ponderacion, por lo sublime y bello, el espectáculo que presenta Zamora en la noche del Viernes Santo. Miles de personas que, despues de haber presenciado la procesion de la tarde del mismo dia, y escuchado la voz del sacerdote, esperan impacientes en todos los puntos del tránsito para contemplar una vez más la preciosa efigie, á la que como á madre cariñosa se encomienda en todas sus necesidades.

Acompañan en la procesion centenares de personas que marchan en dos filas lenta y pausadamente haciendo brillar como estrellas en la oscuridad de la noche, las trémulas luces de las hachas de cera.

Despues, como enjambre de abejas, la multitud bulle y se agita en el templo para presenciar la entrada de la Santísima Virgen; y aquí, más que á la meditacion y á la tristeza, los corazones se abren al júbilo, que llega á su colmo cuando aparece á la puerta de la iglesia el *paso* de Nuestra Madre.

Describir el espectáculo es punto ménos que imposible. Todas las miradas vuelven á la preciosa imagen, la música rompe los diques de la armonía y las notas sublimes, como el incienso quemado ante el altar, sube á las altas bóvedas, preñando el espacio de sus divinos acordes.

En la luz del dia, que hace resaltar fuertemente las galas con que el pueblo se adereza, el espíritu descubre algo que se aparta de la santidad de los misterios que se conmemoran. Parece que, al ser representada la Pasión de Jesús, quiere más el silencio de la noche que el bullicio del dia; más la luz de las estrellas que el resplandor del sol.

FRAY MIOPE.

UNA CRUZ, UN CADÁVER Y UNA MUJER.

Del Gólgota en la cumbre se percibe
Enclavado un madero:
Tiene forma de cruz y lo sacude
Huracanado viento.
Tiembla la tierra, y tímidas las aves
Pasan rozando el suelo,
Que la noche se acerca de aquel dia
De espantosos recuerdos...
Al fulgor de los rayos que vomita
Airado el firmamento
De un cadáver la forma se destaca
En aquel tosco leño.
Coronada de espinas, la cabeza
Doblega sobre el pecho
Que aguda lanza desgarró acerada*
Con empuje soberbio.
Y tiene taladrados piés y manos,
Dislocados los huesos,
En desórden su rubia cabellera,
Ensangrentado el cuerpo...
¡Y aun así, se distingue su semblante
Tan candoroso y bello,
Que sus mismos verdugos, con asombro
Miran al Nazareno.
Y en tanto, la tormenta se desata
Con fatídico estruendo,
Embravécese el mar, gime la tierra,
Se tiembla el Universo,

Las piedras chocan con fragor terrible,
 Levántanse los muertos,
 Y todos, de aquel sitio, temerosos,
 Huyen con paso incierto.
 Solita una mujer llorosa queda
 Cubierta con un velo...
 Ante el frío cadáver la cuitada
 De cuclillas se ha puesto...
 Oigamos lo que dice entre suspiros
 que repiten los ecos:
 «¡Hijo amado! ¡Jesús...! ¡encanto mío!
 »¡Idolatrado dueño!
 »¡No me oye! ¡mi amor! ¡no me responde!
 »¡Hijo... ¡ay! ¡está muerto!
 »¡A mi hijo he perdido! Ya en el mundo
 »No hay para mí consuelo.»
 Y el profundo sollozo comprimía
 y exclamaba de nuevo:
 «¿Por qué tan inocente en un suplicio
 »Cual criminal te veo?
 »¿Olvidaron los hombres que amoroso
 »Dabas vista á los ciegos,
 »Oído al sordo, acción á los tullidos,
 »Y en los mares y el suelo
 »Miles dones y gracias tributabas
 »Solicito y risueño?
 »¿Por qué la saña y bárbara feroza
 »Del inhumano hebreo?
 »Y por qué tú, hijo mío, has tolerado
 »Tan feroz atropello?»
 Así, en llanto anegada, prorrumpía,
 Contemplando el madero,
 Aquella que antes de los siglos era
 La Madre del Eterno,
 Al ver en él clavado entre ladrones,
 Al que crió á sus pechos...
 Al que daba, de todas las virtudes,
 Admirables ejemplos...
 Al que ha poco, con palmas recibía
 Y con ramos el pueblo...
 A su dulce Jesús, joyel de gracias,
 Y su amor y consuelo...
 ¡Pobre Madre! ni el ruido pavoroso!
 De la lluvia y el viento,
 Ni el terrible fulgor de las centellas,
 Ni el horrisono trueno,
 Ni tanta lóbreguez, ni aquel parage
 De calaveras lleno...
 Nada era ¡ay! bastante á separarla
 Del misterioso leño!
 Donde estaba Jesús, su amado hijo
 Por nuestras culpas muerto.

.....
 Perdónanos ¡oh Madre! pues ya reinas
 Con Jesús en el Cielo,
 Perdona nuestras culpas si la causa.
 De tus dolores fueron...
 Perdónanos, Señora, que si un día
 Te atormentamos ciegos,
 Si á su pasión y muerte cooperamos
 Con incesantes yerros...
 Ya lo ves, Madre nuestra, pesarosos
 Estamos hoy por ellos...
 Concédenos tu amor... Con él, María,
 Marineros inexpertos,
 Los mares agitados de la vida
 Alegres surcaremos.

MARIANO PEREZ.

LA SEMANA SANTA.

Expresión á la vez de costumbres locales y manifestación del entusiasmo religioso de esta ciudad, es esta temporada merecedora de que dejemos en este libro recuerdo y descripción de ella, sino para conocimiento de la generación actual que la ve todos los años y la sabe de memoria, para que en lo porvenir si

acaso aquel entusiasmo, picándose de la corriente de la indiferencia que anda por el mundo, se entibia, pueda conocerse esta importante y singular costumbre devota de Zamora y apreciar lo que valen sus magnificas procesiones y actos religiosos en que no la iguala ninguna ciudad de su clase, ni tal vez dos de las superiores.

Cuando la diversion de Botijero da sus últimos latidos, comienza la devoción á *Nuestra Madre* de las Angustias en el templo de San Vicente, á cuya novena acude toda la ciudad, al punto que ha sido preciso sacar la imagen de su capilla para el altar mayor del templo por ser aquella, donde antes se verificaban las novenas, insuficiente para contener el público. Aquella capilla fué fundada por el señor Vizconde de Garci-Grande, y la devoción á dicha virgen se atribuye á San Vicente Ferrer, que á principios del siglo xv visitó nuestra ciudad y predicó en la expresada iglesia, la cual conserva en su púlpito una inscripción latina que explica que allí predicó este santo; en memoria de ser el fomentador de esta devoción, sale la imagen del santo en la procesion de Nuestra Madre.

El Domingo de Ramos que esperan los muchachos con la impaciencia del estreno de sus trajes nuevos, se verifica por la tarde la procesion llamada de la *Borriquita*, que figura la entrada de Jesús en Jerusalem sobre una asna y que es recibido con festejo por el pueblo. Sale esta procesion de la iglesia de la Magdalena á las tres de la tarde y por la Cuesta de Pizarro, Zapatería y Balborraz entra en San Juan para volver por la Rua á su punto de partida.

En el Miércoles Santo es tradicional el Miserere que se celebra en la Catedral, donde una capilla adicionada generalmente con aficionados que por devoción ayudan, ejecuta las magnificas partituras que contiene el archivo, ya del maestro Sr. Corral, de Es-lava, de Doyague ú otros, á cuyo acto acude al anochechar inmensa concurrencia.

A las tres de la tarde del Jueves sale de San Juan la procesion de los *Hermanos de la Cruz*, compuesta de los siguientes pasos. *La Cena*, en el que los doce apóstolos alrededor de la mesa miran á su Maestro bendecir el pan, mientras Judas muestra secretamente en su mano la bolsa indicadora de su traición. *La oracion del Huerto* que lo forman las figuras de Jesús orando y el ángel que le ofrece el cáliz y la cruz. *Los Azotes*, en el cual Jesús atado á una columna, es herido en la espalda por dos judíos con sendas disciplinas, mientras otro arrodillado, á quien los muchachos llaman *Calvito*, y lo es sin el diminutivo, prepara un manojo de espinas. *La Santa Cruz*, que lo constituye una de gran tamaño. *Jesús Nazareno*, que es una imagen de él con la cruz sobre el hombro y que lleva magnífica túnica bordada en oro. Y *La Virgen de la Soledad*, otra imagen de ella, tamaño natural, con exquisito manto bordado sobre terciopelo en oro. Esta procesion por la calle de la Rua va á la Catedral, en la que se tocan las Lamentaciones y Miserere del día por la capilla, baja por Pizarro, sube por Balborraz, y dando luego vuelta á la Plaza, se restituye al templo de su salida.

Ya entonces suele ser cerca de la noche, y abiertos todos los templos, ofrecen iluminados sus monumentos, entre los que son de notar los de la Catedral tan sencillo como rico, San Juan, San Vicente y el Hospital con representaciones, los dos últimos, de escenas de la Pasión. La gente y corporaciones que no han visitado los templos el Jueves por la mañana, llenan entonces estos, y las calles en numerosa concurrencia hasta que á las nueve todo va quedando en silencio para prepararse con sueño anticipado el agradable madrugon del día siguiente.

Mucha gente del pueblo y de los pueblos empieza ya á tomar sitio en las escalerillas del Consistorio y á las puertas de San Juan para esperar el sermón que ha de empezarse en esa iglesia á las tres de la mañana. A esa hora van misteriosamente entrando los enlutados hermanos de la Congregación por una puertecilla accesoria del templo que da á un rincón de la Plaza Mayor, donde otros hermanos van tomando lista de los concurrentes para imponer á los que faltan la multa que sus instituciones establecen. El sonido de fúnebres trompetas y tambores los llaman con ronco son á acompañar este recuerdo del drama del Gólgota; y á las cinco, acabado el sermón, empiezan á salir los pasos por la puerta que da á la plazuela de San Miguel en la que las músicas comienzan sus sentidas marchas, compuestas generalmente por maestros zamoranos, y que ejecutan los profesores y aficionados de la localidad.

Forman esta interesante procesión los siguientes pasos: *Jesús con la Cruz*, ayudado del Cireneo, es conducido al Calvario por un sayón; las tres esculturas que forman este paso son defectuosas como antiguas. *La Caída*, paso esculpido ha poco por D. Ramon Alvarez, nuestro paisano, escultor que con solo su afición y felices disposiciones ha llegado en este arte á una perfección nada común y á cuyos trabajos principalmente se debe el progresivo estado de estas procesiones. Constituye este magnífico paso Jesús abatido al suelo con la cruz, el Cireneo que le ayuda, dos sayones, uno de ellos tirando de una cuerda rodeada al cuello de Jesús y el otro en actitud de levantar á golpes al caído; la Virgen y la Magdalena, y un niño que conduce los instrumentos para la crucifixión. *Redopelo*, llamado así comunmente, que representa el acto de desnudar á Jesús. *La Crucifixión*, en el que el Redentor echado sobre la cruz es enclavado por tres sayones. *La Verónica*, figura que muestra en sus manos un paño con el rostro del Salvador estampado con su sangre. *La Agonía*, que denota la de Jesús en sus últimos momentos, contemplado con dolor por las dos Marías y Juan. *La Virgen*, imagen de ella, con hermoso manto de terciopelo bordado en oro.

Recorre esta procesión entre dos filas de congregantes con sus túnicas negras encubiertos con caperuzas y llevando sobre sus hombros las cruces, las calles del Sacramento, Rua, en dirección por Santa Clara á las Tres Cruces, desde donde al volver se verifica la Reverencia entre Jesús y María á que responde con su inclinación por tres veces el numeroso público que extendido por aquellos campos, presencia en religioso silencio tan tierno acto; regresa por la calle de San Torcuato y dando vuelta á la Plaza Mayor entra de nuevo en San Juan.

Se verifican después los divinos oficios en la Catedral con gran solemnidad y asistencia, y algunos años se verifican también las funciones de las Siete palabras en el hermoso templo del Hospital, organizadas por algunos aficionados que ejecutan la inmortal creación de Haydn, ayudados por algún notable orador para el sermón.

A las tres, después de verificado otro sermón en San Esteban, sale de esta iglesia la procesión del Santo Entierro que con asistencia de las autoridades, corporaciones y fuerza de la guarnición, es muy solemne y vistosa. Se compone de estos pasos: *La Magdalena*. *El Calvario*, que representa el acto de recibir Jesús la lanzada. Este gran paso es obra del mismo D. Ramon Alvarez, y señala un notable adelanto; la composición es animada y en detalle cada una de las ocho figuras nada dejan que desear en expresión, actitud ó indumentaria. *El Descendimiento*, obra del mismo escultor, y como hecha antes que la anterior

ofrece menor mérito, aunque es de difícil ejecución, y el conjunto es sin duda excelente. El Descendido, adquirido del escultor valenciano Sr. Benllure, que denota grande intención y disposiciones artísticas, ofreciendo una interesante composición. *El Santo Entierro*, urna de esquisito gusto en la cual va el cuerpo de Jesús muerto. La escultura del Señor es obra de nuestro dibujante y grabador, hecha por afición y sin más instrumentos que algunos cortantes: cubre el cuerpo del Salvador lujoso paño bordado en oro, muy admirado de los inteligentes. *La Virgen*, con manto también bordado sobre terciopelo, y colocada sobre elegantes gradas que en este año ha adquirido la Cofradía, hechas de labrada plata Meñeses. Acompaña á esta procesión numerosa orquesta de profesores y aficionados de la localidad, ejecutando marchas fúnebres muy adecuadas al acto y obra de los maestros zamoranos. Recorre las calles de Santa Clara, Rua, Pizarro, y por Balborraz sube á dar vuelta á la plaza y regresa por San Torcuato á su punto de partida.

No bien ha entrado esta procesión y después del sermón que se verifica en San Vicente, sale de esta iglesia la interesante, patética y admirable procesión de *Nuestra Madre*, que si en sus pasos no ofrece la novedad y atractivo que las otras, tiene en cambio el sublime esplendor de una ciega devoción, una numerosa asistencia á la carrera entre el resplandor de millares de luces que conducen devotos de ambos sexos, de todas las clases y edades, formando largas carreras que como hilos de oro abrillantan la marcha de esta sorprendente procesión al sonido de dulces armonías que numerosa orquesta estiende en medio del silencio respetuoso de la noche y del público. De los tres pasos que forman esta procesión, el de *San Vicente Ferrer*, de mediana escultura, sale el primero en demostración de ser quien instituyó estas devociones como hemos dicho, el de la *Virgen de las Angustias*, obra del referido Sr. Alvarez; tiene magnífica cruz de plata y forma un hermoso conjunto, y el de la *Virgen de las Espadas*, escultura antigua de escaso mérito. Recorre la misma carrera que la de la tarde, saliendo por la de San Vicente, Riego y San Torcuato, y al regresar á su templo, lleno este de gente, inundado del resplandor de mil luces, colocada la orquesta ante el altar mayor y al sonido de sus lamentos, entran pausadamente las imágenes y termina el acto. Nada más sentimental, más sublime, más tierno que este acto.

Las descargas y las campanas anuncian al día siguiente la resurrección de Jesús; la alegría reemplaza al sentimiento; el mártir de la nueva idea que contemplamos y consideramos los días anteriores en su cruento sacrificio por la regeneración del mundo, ha volado de su sepulcro burlando la guardia de sus enemigos á compartir con su padre el sólio de la gloria. La cercanía de la pascua anuncia ya el holocausto y las alegrías ordinarias; y el domingo muy temprano sale de la iglesia de la Orta el recuerdo de la Resurrección en una procesión que se divide en dos partes: la una precedida de tamboril y seguida de una música lleva la escultura de Jesús resucitado, obra también del Sr. Alvarez, sube por la cuesta de Pizarro, entra en la iglesia de San Idefonso y siguiendo la calle de la Rua se avista en la Plaza con la segunda sección que lleva la imagen de María Santísima, vestida de luto, y haciéndose reverencia á ambas imágenes, desenlutada la Virgen, dan vuelta á la Plaza entre el volteo de las campanas, el ruido de las descargas, el son del tamboril y de las músicas, regresando á su iglesia.

Para justificar el nombre de dos y pingada con que el picaresco sentido popular distingue esta procesión, por ser salida de la cuaresma y representar el

vencimiento del pescado, todo el mundo se regala muy lindamente con la reaparición de la magra. A las *acetadas* y al *merlú*, creaciones epigramáticas pero sustanciosas con que el pueblo llama á los bollitos que venden los puestos públicos en el juéves y viénes Santos, y á los toques pausados de los clarines del último día, sustituye la *pingada* la apoteosis del cocido; á la carraca sigue la campana del reloj y la queda, y á la marcha fúnebre la orquesta de baile y el regocijo general, y al *tío Barandales*, apreciable sugeto que con dos esquilonos en las manos y un largo balandran que sin duda ha dado origen á su mote, precede á las procesiones, heredan la *queda* y el *reloj* en manifestación de la alegría.

En suma, esta Semana Santa es ya sumamente notable y deben hacerse los mayores esfuerzos no solo por las Congregaciones, sino por la ciudad en general, para hacer sustituir los pasos viejos que ya no corresponden á la bondad de los nuevos; el clero y los aficionados deben conservar las tradiciones de los hermosos Misereres de la Catedral que antes adquirieron nombradía; excitar á las corporaciones y remover los obstáculos para que asistan, y esta ya acreditada Semana Santa de que se habla cada vez más en España, será la primera de ella en cuanto á sus esculturas y al número y orden de funciones.

U. ALVAREZ MARTINEZ.

EL POSTRIMER SUSPIRO.

(ARREPENTIMIENTO.)

¡Gran Dios! yo muero, ¡ay de mí!
Tú vas en breve á juzgarme
Y estrecha cuenta tomarme
Del mal que obré contra Ti;
Ciego en mi pasión viví,
Y al dar de mi vida cuenta,
Tu justicia me amedrenta,
Mi iniquidad me acobarda
Y el castigo que me aguarda
Me horroriza, me atormenta.

Tus altares profané,
Desprecié el Catolicismo,
Le apellidé fanatismo
Y del dogma me burlé;
Llamé ilusión á la fé,
Prediqué la irreligion
Y aspiré á la destrucción
De la católica grey,
Hasta... negando tu ley
Con satánica intención.

Pero ya, en este momento,
Que á la luz de la verdad
Descubro la falsedad
De mi doctrina, y me siento
Capaz de arrepentimiento,
Quiero, Dios mío, espíar
Mis culpas, y confesar
Mi ceguera y demencia,
Confiado en Tu clemencia
Y en que me has de perdonar.

Tu ley, confieso, Señor,
Es inefable y sagrada,
Que por Ti fué revelada
Por un especial favor,
Y confieso con dolor
De no haberla practicado
Que es un precepto fundado
En la razón y justicia,
Que tan solo por malicia
Su desprecio he procurado...

Perdóname, pues, Dios mío...
Que ya por mí es detestado
El momento malhadado
En que con cinismo impío
Seguí, ¡loco desvarío!
A los viles, desleales,
Enemigos capitales
De Tu Santa Religion
Que con su errónea opinión
Han causado tantos males.

Perdóname, Dios clemente,
Pero ántes de exhalar
Mi último aliento, exclamar
Permíteme, reverente:
«Oh, mi Dios omnipotente;
»Enormes mis culpas son,
»Mas de todo corazón
»Me pesa haberte ofendido,
»Y de ellas arrepentido
»Perdon imploro... Perdon...»

ANDRÉS DE LAS HERAS.

EL ABUELO Y EL NIETO.

DIALOGO.

VII.

¡Gracias á Dios que nos dejan salir solos una noche!

—¿Qué quieres decir con eso, niño? ¿Te ofende la compañía de D. Inocencio?

—Ofenderme no; pero como deseo que me explique usted lo que hace ya días me prometió...

—Para eso siempre tenemos tiempo, y creo que no lo hubieras perdido si en vez de separarte de nosotros, no sé porqué, prestaras atención á las luminosas consideraciones, amenizadas con bellísimas imágenes que hace sobre cualquiera de los fenómenos de la naturaleza. Es un sabio. Ayer para probar que la belleza y la regularidad son los rasgos característicos de la creación, habló de la galanura encantadora de las flores; de los matices de la rosa, del perfume de la azucena y de la violeta, de la testura de las plantas. Luego, y con el mismo fin, llamó mi atención sobre la simetría, formas, movimiento, hermosura, leyes y orden de los astros que brillan en el cielo, haciendo de ellos, con su poético lenguaje y ardiente entusiasmo, otros tantos panoramas de la creación.

—¡Cuánto siento no haberlo oído! Pero figurándome que hablarían de otras cosas y por no ser indiscreto...

—Indiscreción hubiera sido mezclarte en la conversación ó interrumpirla por cualquiera pretexto iribolo. ¡Vaya! este es un sitio apropiado para tomar el fresco y meditar sobre esas piedras preciosas en campo azul, del manto de la noche.

—Ese es precisamente mi vehemente deseo; que me diga V. algo de esos luminares que, como torbellinos, van llenando el espacio luego que la noche tiende su velo.

—Poco, muy poco te podré decir de esas primorosas flores de los pensiles del cielo, pues á pesar de haberse elevado mi alma hasta ellas, sobre el bajel del pensamiento, en busca de las maravillas que como otras tantas verdades pretende haber descubierto últimamente la filosofía astronómica, ¡ay! no he hallado más verdad que la verdad misma, la original, la eterna... á Dios. ¡Están tan altas!... que no extraño que el sabio Bonnet exclamara al intentar describirlas: «Atrios resplandecientes de la gloria celestial; moradas eternas de los bienaventurados; *Santa Santorum* de la creación; Trono augusto del que allí resi-

de, ¿podría un pequeño gusano describirnos? Ahora te diré lo poco que sobre esta materia sé. Principiaremos por el sol.

—¿Por el sol? pues qué el sol es estrella?

—Sí; el sol, ese astro que nos ilumina, ese venero inagotable de calor y de vida, cuya luz no se extingue jamás; mejor dicho, ese Rey de los astros que sirve de centro á otros muchos que giran en su derredor, según los conocimientos modernos, es una estrella de la vía láctea y da luz y calor á infinidad de astros oscuros, como los planetas y satélites de estos.

—¿Qué son planetas y satélites?

—Astros también ¿no lo acabas de oír? Pero astros sin luz propia. Hace poco no se conocían más que ocho planetas, Mercurio, Venus, la Tierra y Marte, y en otro grupo más distante Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno; pero hoy ya se han descubierto un centenar de globos ocupando el espacio que media del uno al otro grupo; y, como ya te he dicho, estos tienen satélites, siendo la luna el de la Tierra; al rededor de estas estrellas oscuras centellean otras luminosas de más ó menos intensidad, irradiando el esplendor eterno.

—¡El Sol una estrella!

—¡Pues no te preocupa poco una cuestión de nombre! Llámese sol ó estrella es un poderoso astro millon y medio de veces mayor que la tierra y setecientas veces más voluminoso que todos los planetas juntos; por eso lo llama, no recuerdo quien, el primer ministro del Omnipotente, y Chenedolle dice que la naturaleza sin sol sería como el mundo sin Dios.

—¿Con que el satélite de la tierra es nada menos que esa lámpara argentada que parece está pendiente del firmamento? Esta noche está así como eclipsada.

—Ese eclipse durará solo hasta que una pequeña ráfaga de viento disipe la nube que se ha interpuesto entre ella y la tierra.

—Dígame V. algo de los eclipses.

—Es muy sencilla su explicación y fácil de comprenderse. Cuando la luna se interpone entre el sol y la tierra, hay eclipse de sol, que puede ser total ó parcial, según que sea completa ó incompleta la interposición; y cuando la luna pasa por delante de la tierra, con dirección al sol, este astro queda eclipsado para con la tierra. Si pasa por detrás, como no recibe luz del sol, queda eclipsada la luna total ó parcialmente también. Te pondré un ejemplo para que lo comprendas más fácilmente. Imagínate que una lámpara que arde delante de tí es el sol, y que tu mano es la luna. Si pones la mano delante de tus ojos, no verás la luz de la lámpara, porque se interpuso tu mano: eclipse de sol. Si te vuelves dejando la lámpara detrás y colocas la mano como antes, verás esta oscura, porque tu cuerpo, que hace el papel de tierra, impide que llegue hasta aquella la luz de la lámpara, de lo que resulta el eclipse de ella: eclipse de luna.

—Basta, abuelito, no me diga V. más; he comprendido perfectamente, como verá V. cuando lleguemos á casa á la luz del quinqué. Dígame V. algo de la vía láctea y de los cometas, que siempre he tenido deseos de saber lo que son.

—La vía láctea es una agrupación de estrellas que brillan como otros tantos soles, en número de diez y ocho millones, según dicen, y forma nebulosa á millones de millones de leguas distantes de la tierra. Y ahora recuerdo que cuando comenzamos esta conversación, que pudiéramos llamar sideral, digiste que luego que la noche tendía su velo sobre la tierra, las estrellas iban llenando el espacio infinito como torbellinos...

—Tiene V. razón, abuelito; no expresé bien la idea; quise decir que aparecían á nuestra vista por la ausencia de la luz del sol, cuyo esplendor es tal que ex-

tingue el de aquellas mientras brilla en el firmamento.

—¡Bien, hijo mio! veo que no siembro en terreno estéril. Vámonos, que es ya hora de que nos retiremos.

—Pero ¿no me dice V. nada de los cometas?

—Por el camino te daré una ligera noción de estos astros cabelludos de rostro flamígero, como los llama Flammarion.

Los cometas, según este filósofo, son aglomeraciones vaporosas y de materia luminosa difusa, que si se aproximan al sol; se dilata en sustancia; y es tal su ligereza y flexibilidad, que un rayo de calor los hace tomar diferentes formas.

—No comprendo eso, abuelito.

—Es una cosa parecida á esas nubes atmosféricas de que hablamos el miércoles pasado, á que los vientos imprimen forma y matices.

—Ahora ya comprendo; continúe V.

—Se diferencian de los planetas en que son más ligeros y ténues y en que en vez de seguir curvas circulares como aquellos, las siguen ovales y elípticas, pero sujetos como todos los astros á esa fuerza misteriosa á que se da el nombre de *Gravitación universal* que es la que los dirige al rededor del sol.

—¿Tienen fundamento los temores que en la gente infunde la aparición de los cometas? ¿Presagia, como generalmente se cree, guerras, pestes y calamidades de todo género?

—No tienen fundamento, á mi modo de ver, semejantes creencias; les consideré inofensivos desde el momento en que formé una idea de su extremada variabilidad. Oye lo que respecto de ellos dice Chatelet:

«Cometas que sois temidos
como el trueno y como el rayo,
cesad de espantar la tierra
y acabad por eclipsaros.

Subid, bajad-hacia el sol,
lanzad vuestros fuegos fatuos,
volad y volved de nuevo
la vejez reanimando
de los mundos que en sus órbitas
de bogar se habían cansados.»

Ya estamos en casa.

—Yo quería saber...

—Eres demasiado exigente, niño; otro día continuáremos.

MARIANO PEREZ.

EN EL TRANVÍA.

Estaba la noche helada,
Yo cerquita me senté
Del sitio donde te hallé
Displicente y reclinada.
De amor el fuego violento
Pronto en nosotros obró
Y á un tiempo nos arrastró
Misterioso movimiento.
Goce, deliquio, quimera
Que no turvó miedo alguno
Sino algún timbre importuno
U otro chirrido cualquiera.
Ambos en tal ejercicio
Jóvenes, sin juicio al par,
La trompa hubo que tocar
Para llamarnos á juicio.
Y acabó nuestra alegría,
Bajamos, ya no te ví;
El amor es hoy así
Nace y muere en el tranvía,

LOTARIO.

NUESTRO GRABADO.

Entre las representaciones esculturales que la piedad de los zamoranos unida á las disposiciones artísticas que por ventura no son aquí escasas, han logrado formarse en la Semana Santa de los interesantes sucesos del martirio de Nuestro Salvador, se cuenta como una de las más notables la que es objeto del grabado y que forma parte de la procesion que tiene lugar el Viernes Santo por la tarde, saliendo de la iglesia de San Esteban, y que se describe pormenor en el artículo consagrado en este número á describir la Semana Santa que aquí se celebra.

Se conoce este paso vulgarmente con el nombre de *Paso de Longinos*, porque representa un soldado á caballo en el acto de asestar una lanzada en el costado de Jesús; el decurion á quien correspondió marchar á la cabeza de la comitiva que acompañaba á Jesús al Calvario, llamado Longinos, iba abriendo camino hácia la puerta judiciaria al fúebre cortejo y al frente de otros cuatro soldados á caballo. Muerto Jesús, y cuando todos los elementos dieron muestras de conmoverse, aterrando á los judíos, dos hombres permanecían en la cumbre del Gólgota contemplando con mofa el cadáver del Salvador pendiente de la Cruz y desafiándole con groseras palabras: era uno Samuel Beli-Beth: otro Longinos.

El primero, que habia negado á Jesús el agua que le pidió en su tercera caída, huyó despues de dirigir al cadáver del Salvador palabras insultantes; el último se acercó á la Cruz diciendo: «falso Profeta, has muerto sin que yo haya logrado ver alguno de tus milagros,» y siendo muy corto de vista, llevó su caballo al pié del sagrado madero, asestó una lanzada en el pecho del Crucificado, mientras que la Virgen y los que la acompañaban lanzaron un grito de horror y suplicaron al decurion que suspendiera su funesto golpe.

La sangre del Hijo de Dios corrió como un arroyo á lo largo de la lanza mojando la mano del agresor: éste sintiendo un estremecimiento al contacto de la sangre del Redentor, soltó la lanza y se frotó los ojos, recobrando instantáneamente la vista: maravillado, bajó de su caballo, exclamando: «Jesús, Dios mio, yo creo en tu infinita misericordia.» Bautizado más tarde por San Pedro, fué á predicar el Evangelio á la Capadocia, donde sufrió el martirio en 15 de Marzo.

Este paso, que representa esta interesante escena de la lanzada, es uno de los mejores del escultor zamorano D. Ramon Alvarez: el grupo está bien entendido, la indumentaria, actitudes y expresion, son, segun la opinion de personas inteligentes que las han examinado, perfectas; por ellas oyó el autor, de los labios de S. M. lisonjeras frases, con motivo de la visita del Monarca á esta ciudad.

Salió por primera vez el paso en la procesion del año 1868 y su coste fué de unos quince mil reales, que es bien exigua retribucion, si se considera el número de figuras que es de siete, una de ellas á caballo y todas de tamaño casi natural y sobre madera sólida.

Una de las mayores dificultades de este paso, aparte de las artísticas, y la cual ha vencido acertadamente el escultor, es la de la colocacion de tantas y tan corpulentas figuras en el pequeño espacio de que puede disponerse para que la mesa no necesite ser demasiado grande y difícil de trasportar. La ha resuelto sin que pierda por eso la disposicion y efecto del conjunto que tiene indudablemente animacion y movimiento.

Es, en suma, este interesante grupo uno de los más notables de las procesiones de Zamora y de los que mas alaban los forasteros que visitan y estiman este género de trabajos;

reuniendo á la vez la circunstancia de ser, como otros pasos, obra de un aficionado zamorano.

U. ALVAREZ MARTINEZ.

NOTAS Y NOTICIAS.

Parece cosa segura que no se abandona el asunto del ferro-carril de Malpartida á Astorga, y que con tal motivo llegará al fin uno de estos dias á Zamora el conocido hombre público Sr. Moret y Prendergast al efecto de gestionar y activar el proyecto.

Cuantos sacrificios sean compatibles con el estado de los Erarios provincial y municipales, ó con la actividad personal, estarán bien empleados en beneficio de una empresa de tan grande influencia en el progreso de la provincia.

Un raro caso de longevidad cuentan los periódicos, y ellos sabrán si es verdad.

En Bolgatar ha muerto hace algunos dias un hombre de ciento ochenta años, el cual firmó en 1712 cierta escritura de fundacion.

Lo peor es que no pueden contárselo á su abuela, que esto sería todavía más estupendo.

ERTULIA.

CHARADA.

*Primera y dos es igual
á la dos con la primera,
y el todo generalmente
llama el niño á la niñera.*

ADIVINANZA.

Algunos amigos míos
Que han venido en estos dias
En vez de ver los judíos
Desean ver las judías.
Aquellos los vieron ya
Y estas por verlas venir
Han perdido... el porvenir;
¿Qué será? ¿qué no será?

ZAMORA.—1883.

IMPRESA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA.

Doncellas, 3.

DIRECTOR:
D. Ursicino Alvarez Martinez

SECCION DE ANUNCIOS.

ADMINISTRACION:
Calle de la Rua, 31

HIJOS DE PUGA

Fabricantes de aguardientes, licores, ratafias y vinos generosos.




CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

GRAN MEDALLA DE ORO
en la Exposicion de Paris de 1878.

DESPACHO ÚNICO: Malcocinado, núm. 6.
SU FÁBRICA: San Torcuato, 67.
Exijase la marca de fábrica.

SANZ PASALODOS,
VALLADOLID.

Casa fundada en el año 1854.
Comprende las tres secciones siguientes:

FARMACIA.
En la oficina de Farmacia cuenta con todos los elementos necesarios para la preparación de medicamentos.

DROGUERIA,
En esta seccion tiene artículos para la Farmacia, las Artes y la Industria.

BAZAR QUIRÚRGICO.
Provisto de instrumentos de Cirujia, Aparatos de Fisica, artículos de goma elástica y cuanto comprende el ramo de Ortopedia.

NOTA.—La correspondencia debe dirigirse á
SANZ PASALODOS,
VALLADOLID.

ACADEMIA DE MÚSICA

VOCAL É INSTRUMENTAL

DIRIGIDA POR EL

Profesor D. GALO P. Y PERER, Arco de San Ildonso, núm. 2. Se dan lecciones á domicilio.

CAE NALMDE MADERAS
DE
CLAUDIO ANDREU
Cabañales.—Zamora.

En dicho almacen hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, á precios económicos, y se sirven á domicilio.

MEMORIAS HISTÓRICAS

DE LA

CIUDAD DE ZAMORA,

SU PROVINCIA Y OBISPADO,

POR EL CAPITAN DE NAVIO

DON CESÁREO FERNANDEZ DURO,

DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Se ha publicado el primer tomo de esta notable obra, y se vende en casa de D. Ricardo Linage, calle de Santa Clara, al precio de 30 reales y en la Redaccion de «La Señal Bermeja» Rua 31.

AVISO IMPORTANTE.

SANTANDER.—CASA DE HUÉSPEDES.

Calle de San Francisco, núm. 23.

El Zamorano Bartolomé Fresno ofrece á sus paisanos y demás favorecedores que visiten estas playas la mencionada casa, situada en la calle más céntrica de Santander y en la que encontrarán buen trato, espaciosa y cómodas habitaciones por el precio de 5 á 6 pesetas diarias, incluso los billetes para el tranvía al Sardinero.

La Sevillana, fábrica de jabon.—Despacho por mayor y menor, calle de la Feria, 2.

INTERESANTE.

Los señores Médicos, Cirujanos y Veterinarios que deseen adquirir instrumentos y aparatos de su profesion obtendrán gran economia y clases superiores, dirigiéndose á

SANZ PASALODOS.
VALLADOLID.

Esta casa contestará á cuantos detalles se pidan relativos al asunto.
La misma se encarga de la instalacion de Gabinetes de Historia natural, Fisica, Anatomia y Quimica.

FARMACÉUTICOS.

Los señores Farmacéuticos que se dirijan á la casa

SANZ PASALODOS.
VALLADOLID.

podrán adquirir con gran economia, productos quimicos y farmacéuticos, drogas, especificos, aparatos utensilios y cuanto se relaciona con su profesion.
El crédito de que goza la casa SANZ PASALODOS es segura garantia de la pureza y legitimidad de los artículos.
La misma casa se encarga de la instalacion completa de

OFICINAS DE FARMACIA.

BAZAR QUIRÚRGICO.

BRAGUEROS.	LABATIVAS.
PEZONERAS.	BIBERONES.
PULVERIZADORES	TIRA-LECHES.
PEZONERAS.	PESARIOS.
BAROMETROS.	TERMOMETROS.
APARATOS ORTOPÉDICOS.	
INSTRUMENTOS DE CIRUJIA.	

Dirigir los pedidos á *Sanz Pasalodos* en Valladolid.

M. ECHEVARRIA
PINTOR Y DORADOR,
Calle de la Feria, núm. 18.
Decora habitaciones con carton piedra.